

3 de octubre. XXVII Domingo Tiempo Ordinario

Gén 2, 18-24 / Sal 127 / Heb 2, 9-11 / Mc 10, 2-16.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos nos va relatando las enseñanzas de Jesús en su viaje hacia Jerusalén. Tanto a los fariseos como a los discípulos, Jesús va presentando las características del Reino de Dios, del proyecto de Dios *desde el principio*. En esta ocasión, Jesús presenta su enseñanza sobre el matrimonio y la consideración a los niños, como personas con frecuencia desprotegidas.

1. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

Jesús recuerda el plan de Dios sobre el ser humano, hombre y mujer. Los fariseos no discutían sobre el divorcio y los motivos que el varón esgrimía para extender el divorcio a su esposa. Esto lo veían claro: el varón era el único, que, por cualquier motivo —la comida quemada o desabrida, el atractivo de otra mujer, etc...—, podía romper el compromiso matrimonial con su esposa. La esposa no representaba nada en aquella sociedad.

Jesús no se mete en discusiones de las escuelas rabínicas, no hace caso de las excepciones que hizo Moisés. Alude al proyecto primero de Dios, que mira la igualdad del varón y de la mujer, y el amor que entre los dos debe darse. La igualdad y el amor son los lazos indestructibles que deben unir al matrimonio cristiano, según la enseñanza de Jesús, transmitida por la Iglesia.

El origen y fundamento del plan de Dios por el ser humano están en Él mismo, porque Dios es amor, y movido por su amor, hizo alianza con su pueblo. Así quiere hacer de nosotros una comunidad de alianza y de amor.

2. Dejad que los niños se acerquen a mí

Otro punto de la enseñanza de Jesús es: evitar la arrogancia y el orgullo. Y en positivo, la apertura al servicio y a la gratuidad. Los discípulos regañan a los niños, que no representaban nada en aquella sociedad (y en la nuestra). Piensan los discípulos que Jesús, su enseñanza y el Reino de Dios son para los adultos, no para los niños. Para los adultos, pues ellos eran los que podían tener méritos haciendo las obras correspondientes.

Jesús piensa de forma opuesta. El Reino está reservado para aquellos que, como los niños, confían, se abren y se abandonan totalmente al don del amor de Dios.

Podemos interpretar que los niños, los pequeños, hoy son los desprotegidos, los que viven al margen de las decisiones familiares y sociales, los que son apartados por el sistema de toda responsabilidad, porque no producen, no deciden, no ambicionan, los que no tienen acceso a los medios de: salud, vivienda, educación, trabajo, familia...

Jesús se inclina y opta por estos grupos humanos, que no “pintan” nada en la sociedad. Jesús no actúa a impulsos de las leyes, muchas veces injustas, sino a impulsos del amor, de la comprensión y del perdón. El amor respeta, no manda, no oprime, no avasalla.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Tanto en el matrimonio, como en la familia o comunidad, como en mi persona, somos engendrados por el gran Amor, con que Dios nos ha creado.
- Y de ahí, que las relaciones entre todos nosotros deben orientarse y moverse desde el Amor y por el Amor. Somos el Corazón del mismo Dios, que, a través de nuestros limitados corazones, quiere hacer llegar su Amor a todos los que nos rodean.
- ¿Qué me pide el Padre a este respecto? ¿Cómo va mi pequeño amor? ¿En la misma línea que me enseña Jesús, con sus palabras y con sus obras?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Jesús, reconozco que no sigo tus enseñanzas ni tu testimonio de entregado por Amor. Quisiera amar, no envidiar. Quisiera perdonar, no quedarme con resentimiento ni menos con odio. Quisiera ayudar, venciendo mi egoísmo. Quisiera compadecer al que sufre. Quisiera acompañar a quien está solo.
- Pero, ya ves, Señor, qué poco hago en este sentido. Deseo parecerme a ti, Jesús, que lo diste todo, que quebrantaste leyes injustas, que perdonaste y devolviste la dignidad a las personas y a los que eran acusados de pecadores.

https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2018/documents/papa-francesco_angelus_20181007.html